

## CORRESPONDENCIA CIENTÍFICA

DEL

Dr. FLORENTINO AMEGHINO

(1871-1880)

AL SR. PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD CIENTÍFICA ARGENTINA D PEDRO PICO. — *Mercedes, Abril 22 de 1876.* — El infrascripto tiene el honor de dirigir á la Ilustrada Sociedad que Vd. tan dignamente preside, una corta é incoordinada memoria sobre el Hombre Cuaternario Argentino, esperando que, aunque no formo parte de tan progresista sociedad, por no tener títulos para solicitarlo, se dignarán tomarla en consideración en vista de que es el resultado de los trabajos de un simple aficionado. Ruega también á la Ilustrada Sociedad le manifieste si en adelante podrá remitirle nuevas comunicaciones sobre el mismo tema.

Sin más se despide del señor Presidente, suscribiéndose su más atento y S. S. — *F. Ameghino.*

SR. PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD CIENTÍFICA ARGENTINA. — *Mercedes, Agosto 1º de 1876.* — Informado de la resolución adoptada más arriba por la Ilustrada Comisión Directiva, diré que es digno de verdadero elogio el proceder de la Comisión Informante en no querer dar su opinión definitiva sin antes ver los objetos y hacer sobre ellos un estudio fundamental y detenido, pues es cuestión verdaderamente importante y un juicio impremeditado podría ser más tarde, un grave obstáculo para llegar á establecer la verdad.

Hay un punto que no puedo pasar desapercibido. En el informe se dice que una de las causas que han motivado la suspensión del juicio definitivo es la naturaleza del terreno visitado por uno de los informantes que, según se dice, es el mismo en que yo he hecho mis investigaciones. En mi memoria no determino los puntos fijos en que he encontrado los objetos y al decir que se habían visitado esos puntos, cosa de que no tenía conocimiento, me asaltaron dudas sobre si alguno los hubiera indicado y que fueran falsos en lugar de los verdaderos. De estas dudas vino á sacarme la entrega de los «Anales de la Sociedad», en la que se halla la relación de una excursión hecha al río Luján por los señores doctor Estanislao

Zeballos y Walter T. Reid y comprendí que hablando en mi memoria de objetos encontrados cerca de la Villa de Luján, en terreno blanquizco, con capas de tosquilla y conchas de moluscos de agua dulce, hayan podido creer que el punto en que encontré esos objetos era justamente el mismo visitado por los exploradores comisionados por la sociedad. Si por acaso, así lo han creído, debo declarar que he acopiado mis materiales tocante á este punto solamente á unas seis ó siete cuabras de la plaza del mismo pueblo, mientras que el punto visitado por los exploradores cerca de la embocadura del Arroyo de Marcos Díaz, se halla á legua y media de distancia de dicho pueblo. Con todo, la visita de los señores Zeballos y Reid no dejará de arrojar mucha luz sobre esta cuestión, por las razones que voy á exponer. En sus notas geológicas hablan de una capa de tosca rodada que consideran como el fondo de un río cuaternario, opinión que, con sentimiento, debo declarar no es la mía, por la razón de que esos depósitos de tosca los he seguido por varias leguas á lo largo de los barrancos del río, lo que hace que los considere como depositados durante la época cuaternaria en el fondo de la misma depresión en que más tarde formó su cauce el río actual. Esa misma capa de tosca que los autores de la memoria consideran como cuaternaria, existe en el punto en que he hecho mis descubrimientos y es justamente en esta tosca rodada, en que he encontrado más objetos que atestiguan la antigüedad del hombre; últimamente después de la visita de los señores Zeballos y Reid, he visitado ese punto y he notado en esa misma capa de tosca rodada la existencia de fragmentos de tierra cocida. Ya que estoy hablando de la memoria de los mencionados señores, diré también algunas palabras sobre otro punto que parece ha llamado bastante su atención y es el siguiente:

«Es de extrañarse que nunca se hayan encontrado en las numerosas extracciones de fósiles en aquellos parajes otras indicaciones, como restos de alfarería y productos industriales que son tan comunes en los paraderos del hombre prehistórico en este país».

Esto tiene una explicación muy sencilla: no se han encontrado restos que denoten la presencia del hombre porque esas excavaciones han sido ejecutadas sin prolijidad y generalmente por personas completamente desprovistas de conocimientos sobre esta materia, y voy á probarlo. En el punto visitado por los exploradores en que se decía existir una tan grande cantidad de fósiles se han practicado grandes excavaciones, habiéndose removido varios centenares de varas cúbicas de tierra. Los que tales excavaciones ejecutaron no encontraron ningún objeto que denotara la existencia del hombre á pesar de haberles recomendado especialmente que recogieran todo fragmento de hueso, piedra ú otra materia extraña por pequeños que fueran con todo lo que fueran extraídos del terreno fosilífero. Solo me presentaron la punta de flecha de que hablan los señores Zeballos y Reid, en su memoria, que no he vacilado un solo instante en declarar apócrifa por su trabajo, por las diversas versiones que hicieron correr sobre el modo en que la habían encontrado, como también por las conversaciones

que sobre el particular tuve con el doctor Erizcano y otras varias razones que no es del caso exponer; y sin embargo en ese mismo punto en menos de media hora he podido constatar la presencia de fragmentos de tierra cocida. Los señores Zeballos y Reid, que dicen haber estudiado con esmero esa corriente cuaternaria, tampoco notaron la presencia de estos vestigios, lo que prueba que no tiene nada de extraño que personas sin conocimientos en esta materia, no hayan encontrado objetos trabajados por el hombre y prueba además que para encontrarlos se necesita verificar excavaciones metódicas y con una constancia, paciencia y esmero del que solamente podrán formarse una idea cuando se me presente ocasión de relatar el modo en que he verificado mis exploraciones. Por ahora y para concluir esta digresión ya bastante larga me basta decir, que particularmente los restos ó fragmentos de tierra cocida son tan abundantes que cualquiera que quiera tomarse el trabajo de verificar algunas exploraciones en mi compañía, le garanto de antemano que sin hacerlo esperar muchas horas, extraeré en su presencia de los depósitos de tosca rodada cuaternaria del Río Luján á lo menos 20 fragmentos por cada metro cúbico de terreno removido. Volviendo ahora al objeto principal que motiva estas líneas accedo gustoso al deseo de la comisión acompañando á la memoria una parte de los objetos sobre que he creído y creo poder afirmar y probar la existencia del hombre cuaternario argentino. Acompaño también otra pequeña colección de objetos más modernos que creo podrán ser útiles para estudiar con más provecho los antiguos y un corte geológico de la barranca del Río Luján cerca de la Villa de Luján en el punto en que he encontrado mayor número de objetos trabajados por el hombre. Al mismo tiempo me permito indicar que para completar el estudio de los objetos que envío y dar un juicio de mayor autoridad, sería también conveniente que la comisión informante acompañada, si lo juzgare conveniente, de otras personas competentes, viniera á examinar el punto en que he encontrado los fósiles humanos, lugar situado á corta distancia de Mercedes y que ya ha sido visitado por naturalistas, ingenieros, químicos, coleccionistas y muchos aficionados que han quedado plenamente convencidos de la verdad de mis aserciones. Entonces haría practicar nuevas excavaciones en continuación de las primeras, en presencia de la comisión, con probabilidades de encontrar nuevos datos; de este modo más tarde podrán quizás repetir á manera de Julio César: *Fuimos, vimos, creimos.* — *Florentino Ameghino.*

AL SR. PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD CIENTÍFICA ARGENTINA D.  
 PEDRO PICO. — *Buenos Aires, Agosto 13 de 1876.* — Tengo el honor de poner en su conocimiento que en esta fecha he depositado en manos del señor Zeballos, secretario de la ilustrada sociedad que Vd. preside, los objetos relativos á la memoria del *Hombre cuaternario de la Pampa.* Me suscribo del señor presidente su atento y afectísimo servidor. — *Florentino Ameghino.*

SEÑOR DR. D. ESTANISLAO ZEBALLOS. — *Mercedes, Septiembre 22 de 1876.* — Apreciable señor: Le remito la foja con las firmas en blanco como habíamos convenido, rogándole me haga copiar el final de la memoria en la parte que he dejado en blanco, pues yo no lo he podido hacer por no recordar en que punto concluye la antecedente. Disponga de este su servidor. — *Florentino Ameghiano.*

MI APRECIABLE AMIGO EMILIO. — *Luján, Buenos Aires, Enero 22 de 1876.* — Habiendo sabido por Antonio Mayo que te hallas establecido en esa, aprovecho la ocasión para saludarte y preguntarte al mismo tiempo sobre ciertas noticias propaladas por los diarios de ésta. Redúcense éstas á que, cerca del Río de Luján, se han encontrado, al hacer ciertas excavaciones, muchos huesos de animales y humanos, que se cree sean antidiluvianos. Espero, pues, de tu amistad, que te cerciorarás de la verdad y contestes en el acto, á lo siguiente:

- 1º Es cierto el hecho ó nó?
- 2º Distancia á que se encuentra del pueblo el sitio donde se han encontrado las osamentas, y medios de locomoción ó viaje.
- 3º Hay huesos humanos?
- 4º El que los ha encontrado permite estudiarlos, ó los ha retirado?

Te suplico me contestes en el acto, para poder ir á verlos el domingo, día que tengo desocupado. Pienso verte el domingo á cuyo fin me remitirás las señas de tu domicilio. Tu afmo. amigo. — *Timoteo Fantova.*

Sr. DR. TIMOTEO FANTOVA. — *Villa de Luján, Enero 24 de 1876, Buenos Aires.* — Estimado señor: Ayer se me presentó una persona pidiéndome, de parte de Vd., ciertos datos que he creído conveniente comunicárselos yo mismo, contestando á sus cuatro preguntas lo siguiente:

1º La noticia que han propalado los diarios es cierta; pero esos restos en realidad no pueden llamarse antidiluvianos, bien que remontan á una grandísima antigüedad; pertenecen á una época en que ya se habían extinguido *El Glyptodonte, el Mastodonte, Mylodonte, Toxodonte, Megaterio* y demás grandes mamíferos propios de la época cuaternaria en estas regiones. Sin embargo, el hombre en esa lejana época también ha habitado las pampas argentina y más de una vez he encontrado restos de su industria, mezclados con los huesos de esos gigantes mamíferos. En las cercanías del mismo pueblo de Mercedes encontré hace algún tiempo, huesos humanos mezclados con objetos de su industria y huesos de *Glyptodonte* y otros mamíferos generalmente llamados antidiluvianos.

2º El lugar del descubrimiento se encuentra á una legua de esta Villa, y se puede ir á caballo ó en carruaje.

3º Huesos humanos no he encontrado hasta ahora; como continúan las excavaciones, puede ser que más tarde se encuentren.

4º Todos los objetos en mi poder, en Mercedes lugar de mi residencia, están á disposición para su estudio, de todas las personas amantes de la ciencia. Yo creo que concluiré mis trabajos á principios del mes que viene y entonces me trasladaré á Mercedes, ciudad situada sobre el Ferrocarril Oeste y en seguida le escribiré para si Vd. gusta ver los objetos extraídos.

Mientras tanto si quiere más datos ó necesita escribirme, dirija las cartas á la Villa de Luján. S. S. S. — *Florentino Ameghino.*

SEÑOR F. AMEGHINO. — *Buenos Aires, 28 Febrero de 1876.* — Apreciable señor: Me hago un deber en advertirle que por el vapor del 5 de Marzo parto para Italia, donde permaneceré, tal vez, todo el año del permiso que me ha concedido la Facultad y el Gobierno. Si tiene alguna comisión en que pueda servirle, disponga de mí; mi domicilio, Hotel de la Paz, Cangallo 78, piezas 36 y 37, al lado del profesor Rosetti. Debo, además confesarle un contratiempo, con motivo del remate de mis muebles. La colección de *La Pampa* que contenía su trabajo, fué substraída por los changadores y perdí los números; quedé en condiciones de pedirle otra, si fuera posible. Esperando poderle saludar personalmente, antes de partir, le saluda S. S. — *Juan Ramorino.*

SEÑOR DR. TIMOTEO FANTOVA. — *Mercedes, Marzo 21 de 1876.* — Estimado señor: Hace ya varios días que me encuentro en Mercedes; por consiguiente cuando Vd. quiera ver los objetos extraídos últimamente cuyo descubrimiento leyó Vd. en los diarios, puede trasladarse á esta en donde podrá examinarlos cómodamente. Si se decide á venir es bueno que me avise con varios días de anticipación para que yo no salga al campo ese día. De Vd. S. S. S. — *F. Ameghino.*